

La marcha, la pugna por el espacio

Joan Pallarés Gómez

Doctor en Antropología. Profesor y Director de la Escuela Universitaria de Trabajo Social. Universidad de Lleida

Fernando Cembranos

Psicólogo y Sociólogo y trabaja en el gabinete IC Iniciativas

En el presente artículo se aborda el fenómeno de la marcha desde el punto de vista de su comportamiento en el espacio. La marcha es una conquista volátil del espacio público en el contexto de una tendencia contraria que es la retirada paulatina del mismo. La marcha como interacción en el espacio permite la exhibición, la seducción, la diferenciación personal y generacional, la trasgresión y la exploración del control. La "marcha" tiene lugar en unos espacios concretos, distintos en cada ciudad en función de sus estructuras y estrategias en la oferta de ocio, así como otras variables. Se analiza la cuestión del espacio en función de aspectos macro (lugar de los jóvenes en la sociedad) y microsociales (el lugar concreto dónde se desarrolla la marcha). Se plantean claves interpretativas del fenómeno de la marcha.

Palabras clave: Espacio público; espacios de marcha; heterogeneidad; zonas lúdicas; desplazamientos, alcohol, noche, conquista juvenil, privatización, espacio virtual, espacio monetarizado.

1. Aquello que la marcha ofrece.

A falta de vivienda propia, los jóvenes desarrollan otras estrategias espacio-temporales en su relación con la ciudad. La adopción de horarios peculiares, diferentes al resto de la población, les permite el uso en exclusiva de espacios comunes en su propia franja horaria". (Durán, 1998:107).

A pesar de los aspectos contradictorios de la marcha, que los hay, ésta significa un intento de "conquista temporal de la noche" y de espacios propiciatorios para las relaciones sociales, aunque después del fin de semana o durante el día, las aguas vuelvan a su cauce¹. La noche, especialmente del fin de semana, se convierte en un espacio abierto pero ambiguo, de experimentación de formas de sociabilidad que permitan a la juventud salir del "atolladero" en que se encuentran por el alargamiento de su

dependencia de los adultos. Podrían plantear el conflicto en otros términos y/o en otros ámbitos, pero debido a toda una serie de circunstancias, la marcha es el lugar preferido para escenificar las diferencias generacionales en el acceso a espacios de participación y poder.

La marcha sobre todo les ofrece:

- La posibilidad, aunque momentáneamente, de configurar el uso del espacio colectivamente. Aunque dicho espacio (y quizás por eso) esté alejado del de la cotidianidad -trabajo, escuela, hogar familiar- A pesar de que dicho espacio sea reducido, de acceso restringido y monetarizado, o que dada su condición pública deba conquistarse en conflicto con otros colectivos o segmentos sociales. Pero el espacio de uso nocturno, es una conquista al espacio- tiempo adulto, una excepción en la concentración de poder para la configuración de unas dimensiones reguladas por y para los adultos. De aquí su conflictividad, vulnerabilidad e incertidumbre, acorde también con las condiciones que definen la juventud actual, lo cual le otorga un cierto temor y cuestionamiento social. Y de esto también puede deducirse la

1. De lo cual los y las jóvenes toman conciencia a partir de una determinada edad (23-25) y abandonan progresivamente la pugna por la noche.

ambivalencia en que sume a la juventud, no sólo por el tipo de espacio, sino por la frecuencia horaria en que es usado, la noche, que desde el punto de vista de la toma de decisiones y de la participación en aspectos que generan integración social, puede ser vista como un tiempo marginal, sin atributos.

- Permite encontrarse con muchas personas reales en relaciones no verticales y sin el dominio o razón de los adultos. Potencia los contactos cara a cara, con personas reales implicadas en relaciones no dirigidas de antemano por un poder extraño, con conocimientos e intensidades graduados (hay viejos amigos y amigas, semiconocidos, nuevos contactos a partir de redes más o menos informales, etc.). Siempre en interacción libre y compleja. La concentración de jóvenes gregariamente en un espacio acotado, posibilita encontrarse con gente muy variada, desde los grandes grupos de una red con relaciones muy intensas, a redes más dispersas o de intensidad más difusa. La complejidad de redes y de individuos incluidos en ellas, potencian una gran diversidad de contactos, que rompe con la disposición de un espacio urbano disperso, diseñado en función de los negocios más que de la sociabilidad. Por eso que pertenecer a un grupo o red social y salir con sus miembros aumenta las posibilidades de relación así como la intensidad de las relaciones que se vuelven más densas, factor que determina comportamientos y actitudes gregarias en la ocupación del espacio nocturno, y que en un mundo que tiende a la globalización y a un cierto aislamiento social por las dificultades para la cooperación y contacto social, emerge como una estrategia para reafirmar vínculos sociales con los conocidos y lanzarse y abrirse hacia otras redes.

- Posibilita un espacio para el reconocimiento, la exhibición, la diferenciación, la pertenencia y la integración, y lo hace en detrimento de otros espacios que en otros momentos jugaban este papel: estudio, trabajo, clase social. Puesto que el mundo del trabajo, (precario como calificativo más significativo por su escasez, inconstancia, devaluación, etc.); del estudio "obligado" para todos, (ya que no existen otras soluciones para no descender en la calificación laboral o estatus de la familia de origen) y la adscripción subjetiva

(no tanto objetivamente) a una gran clase media/ media no permiten identidades diferenciadoras.

- La revalorización culturalmente hablando de estos espacios, como una superación de la negación del libre acceso al espacio social hasta los trece / dieciséis años por la creciente infantilización frente a los peligros de "la calle", lo cual hace ver el acceso no tan condicionado al espacio social como una conquista o paraíso.

- La creación de símbolos propios juveniles que permiten la comprensión y comunicación dentro de estos espacios y mantener así alejados a los adultos, que desconocen los códigos y las significaciones compartidas por los jóvenes. Las representaciones juveniles ofrecen una identidad generacional, opaca al resto de la sociedad, con lo cual aprenden a moverse en los espacios de la noche en claves propias y específicas, generando creaciones culturales diferentes y en constante transformación.

- La noche y sus espacios son lugares para la seducción, para el inicio de emparejamientos, aprendizaje de la sexualidad. Comportamientos que no son posibles en el hogar ni en el espacio virtual -al menos de forma significativa-.

- Recrear la seguridad que produce el grupo, la muchedumbre (frente a los espacios vacíos y desolados). La competencia por un espacio relacional propio genera un deterioro del espacio y el aumento de hostilidades, lo que hace que los y las jóvenes se concentren físicamente en forma de piña. La presencia grupal genera un poder colectivo que les permite momentáneamente pugnar por el control del espacio (se puede parar un vehículo, hacerle reducir la marcha o incluso evitar que pase por ahí), aunque tal actitud los enfrenta al resto de vecinos o grupos sociales que pugnan por el mismo espacio, aunque sus estrategias horarias sean diferentes. También el conflicto espacial se extiende a los diferentes tipos de autoridad.

- Son espacios donde se desarrolla y experimenta la trasgresión y el control, se tantea con los límites mediante comportamientos diversos (consumo de sustancias, competitividad, conatos violentos - reprimidos en la escuela-, etc.) y por otra parte se elaboran normas propias y códigos de comportamiento.

- La marcha es el espacio donde se conquista el tiempo frente al mundo "adulto", (para llegar a ser adulto en un futuro) después de una adolescencia alargada por las condiciones de producción. La noche se convierte en el tiempo joven por excelencia, en el cual se experimenta con los códigos culturales generacionales propios.
- La marcha es una "ocupación" cíclica pero volátil en el tiempo, no permite interacciones integrales ni continuadas. Es una interacción especializada en la diversión, la camaradería y la seducción. El espacio conquistado se pierde hasta el próximo fin de semana. Por la fragilidad que supone la conquista y la percepción de un espacio como no propio (fragmentado o suspendido temporalmente), impiden un comportamiento responsable con el espacio mismo (panorama después de la batalla). Se distingue de la "ocupación" en que ésta sí es relevante.

2. Aquello que la marcha oculta

Como señalábamos, una parte de los espacios conquistados están fuertemente monetarizados, y el sector del ocio juvenil nocturno es altamente productivo y está en expansión y en cambio constante, aunque la configuración económica del subsector de ocio juvenil marca mediante sus estrategias las características y actividades del espacio en sí. A pesar de ello, la ocupación de espacios públicos y privados permite a los y las jóvenes imponer² (aunque sólo sea en la noche) sus propias leyes en dichos espacios, al hacerlos suyos y experimentar cuotas de poder y relevancia social. Lo que permite mantenerlos alejados de otros poderes y espacios, permitiéndoles subsidiariamente una cierta relevancia siempre y cuando (y para que) no reclamen otras.

De esta forma los y las jóvenes subliman la necesidad de territorios propios y diferenciados (en la sociedad general, trabajo, escuela,.....) y se adaptan no tan sólo a las necesidades creadas, sino también, a las soluciones propuestas y

2. Aunque más que imponer podría ser experimentar dada la variabilidad existente.

dirigidas desde los ámbitos reales de poder, por lo que escenifican mediante sus "leyes" la conquista de territorio, de tiempo y en definitiva de poder, quizás más en términos simbólicos que reales, por la volatilidad de los escenarios y de lo que en ellos se juega. De esta forma la sociedad tolera, aunque finja que da, y los y las jóvenes experimentan un cierto protagonismo en espacios no relevantes, volátiles y nocturnos, alejados del poder real, experimentando a la vez con los límites y la trasgresión, pero contenida. El conflicto con la sociedad, en último término, se plantea no por lo que hacen o por la ocupación del espacio nocturno, sino porque molestan a los vecinos³, puesto que su situación excéntrica -¿marginal?- en la sociedad es aceptada por todos, por lo cual se da por supuesto la "normalidad" de la marcha, siempre y cuando no molesten, y cuando al día siguiente no pugnen por otros espacios y se reincorporen a la normalidad de los trabajos precarios o al aparcamiento en la escuela, u otros lugares.

Con todo la situación de la gran mayoría de jóvenes y las dimensiones e importancia que está tomando la noche para esa parte importante de ellos, denota que el conflicto social existente con ellos se ha aparcado, o se ha dirigido hacia otros referentes, canalizado por su participación en la marcha. El conflicto era en términos de independencia, de participación con garantías en el empleo, de viviendas accesibles, de garantías sociales para una integración mínima; pero se ha diluido en una pugna por la noche, de manera que el ocio nocturno ha resultado funcional para canalizar el conflicto y a la vez para introducir aún más a la juventud en un consumo repetitivo y compulsivo. No obstante, aunque el carácter contradictorio de la situación, tiende a hacer más vistosos los efectos funcionales de resolución del conflicto, no debemos olvidar que existen otros más ocultos que generan desorden, y que quedan escondidos para que no se hagan vistosos y hagan patente la otra cara de la realidad. Puesto que el conflicto no se resuelve, está encubierto y no produce episodios de

3. Léase en ese sentido los intentos de alejar a las periferias los sitios de ocio nocturno.

confrontación por el poder real, la vivencia de la noche, para algunos y algunas, puede llegar a aumentar la desigualdad social de la que partían ya que aquellos que quedan aparcados hoy (pero satisfechos con las migajas de la noche) serán los excluidos de mañana, puesto que existen otros grupos sociales que invierten su tiempo y su esfuerzo en estrategias de futuro, por lo cual, tal estado de cosas puede llegar a convertirse en un mecanismo de reproducción social funcional a nuevas formas de integración, de exclusión y de consumo.

3. La disposición espacial de la marcha

Desde los años sesenta se han ido configurando y transformando una serie de espacios específicamente para la juventud y para el desarrollo de su tiempo libre⁴. Espacios que surgen a medida que emerge la juventud y que implicarán una redefinición de ciertas partes de la ciudad, que simbolizarán, aunque metafóricamente, las transformaciones en los estilos de vida, en el uso del tiempo y en los valores, tanto de la sociedad en general como de la juventud⁵.

La juventud progresivamente se va apropiando de espacios públicos inespecíficos, pero sobre todo de privados de acceso público, que se diseñarán para posibilitar la diversión y relaciones grupales, incluso masivas, con una característica fundamental: serán espacios con escasa o nula presencia de los adultos, en los cuales la estética, el ambiente, los símbolos y códigos de comunicación serán juveniles y alejados de los patrones adultos. El tiempo de ocupación será eminentemente nocturno, especialmente el de los viernes, sábados, y en menor medida jueves y domingos. La música, el consumo de alcohol, en menor medida otras sustancias y el baile, formarán parte del ambiente y decorado. Y lo

hacen para desarrollar su actividad preferida, relacionarse, divertirse, cuestionar el sentido de la cotidianidad que queda plasmado en el concepto de la marcha.

La disposición espacial de la marcha se ha configurado desde la diversidad, especialmente en las ciudades, no obstante pueden describirse algunas constantes, que varían según las estaciones y áreas geográficas, puesto que el verano impone unas áreas o zonas de vacaciones, especialmente de playa, fiestas de pueblos y pequeñas ciudades; y los espacios urbanos según su volumen generan mayor o menor concentración, intensidad y dispersión de los espacios de ocio juveniles. Estas son algunas de las características:

- Concentración versus dispersión. Hay ciudades en las cuales las zonas de marcha se concentran en torno un punto neurálgico, una plaza, una calle, un rincón, un parque. En otras, aparecen zonas delimitadas a partir de varias calles o espacios más diversos, dando lugar a distintas zonas de marcha, e incluso a diferenciarlas según oferta, estética, edad de los participantes y otras variables.. En hábitat pequeños no existe la misma pluralidad que en la metrópoli, pero entre un extremo y otro las configuraciones espaciales son variables.

- Homogeneidad versus heterogeneidad. La ocupación de los espacios de marcha bascula, entre un modelo que ofrece zonas diferenciadas según las identidades, tribus, estéticas, edades, con lo cual aparecen en una misma ciudad varias zonas; a otro que en una sola zona concentra toda la heterogeneidad. En este sentido los diferentes espacios y locales pueden ser también más o menos homogéneos o heterogéneos, y aunque la diferenciación es importante entre los y las jóvenes, en la actualidad hay una mayor convivencia entre estilos diferentes, exceptuando aquellos que para ellos y ellas son percibidos como incompatibles.

- Exterior versus interior. Aunque puedan parecer como antagónicos se da un continuo entre los espacios de ocio cerrados (pubs, clubes, discos, bares, etc) y abiertos (plazas, calles). Y aunque la edad puede ser un elemento condicionante para acceder a espacios cerrados y para poder beber en ellos, tampoco es un elemento definidor total.

4. En el próximo número De Juventud hay desarrollado su estudio (Pallarés y Feixa 2000).

5. Ver en Aguinaga y Comas (1997) los cambios en el uso del tiempo de los jóvenes. Los cambios en los estilos de vida y los valores pueden seguirse en: Martín Serrano (1994); Ruiz (1998); Feixa (1998); Elzo et al. (1999) y la serie de artículos de la Revista de Juventud, especialmente su número 37.

La relación entre interior - exterior, permite por su carácter de continuidad una gran variedad: el exterior como línea de paso y de unión de un garito a otro; el exterior como ampliación del interior cuando éste está desbordado por la masiva presencia de gente, calor, ruido, cansancio, etc.; el exterior como antesala del interior sobre todo para los adolescentes con dificultades para el acceso por su edad y/o capacidad adquisitiva; el exterior (terrazas, calles, playa) como centro especialmente en verano.

· Zonas nuevas versus zonas históricas. En muchas ciudades las zonas de marcha se concentran en zonas históricas, que han ido adaptándose con el tiempo a las exigencias de ocio juvenil (o el ocio juvenil a la oferta de estas zonas), con lo que partiendo de garitos originales de "chateo" (real, no virtual) o "tapeo", incorporaron música, y luego se transformaron principalmente en pubs, o bien alternan públicos más o menos heterogéneos en secuencias horarias diferentes. En otras ciudades han surgido zonas nuevas, asociadas a determinados grupos y estilos, que pueden convivir frente a las históricas o aniquilarlas. En este sentido es importante remarcar que excepto zonas nuevas alejadas de núcleos habitados, las zonas históricas han ido evolucionando lentamente con lo cual -a igualdad de otras condiciones- presentan menor conflictividad (sobre todo con los vecinos) que las de reciente irrupción. No obstante la relación entre zonas nuevas e históricas es muy compleja y ambas están expuestas a continuos cambios, que tienen que ver con la constante renovación de los espacios de ocio y la aceptación u ocupación que hacen de ellos los y las jóvenes, de manera que zonas que en un determinado momento están de moda y son muy frecuentadas, con el tiempo y por diferentes factores pueden verse despobladas.

· Próximas versus distantes. En algunos lugares, atendiendo a la creciente especialización y fragmentación del espacio (productivo, residencial, comercial, de ocio, etc) pero sobre todo para intentar reducir el impacto urbano de la marcha y quizás también como forma de recuperar denostados espacios industriales, han surgido en las periferias urbanas zonas de marcha. En ciudades intermedias o más

pequeñas, estas zonas pueden concentrarse en los alrededores de las capitales de comarca o en los de localidades con algún atractivo (turístico, geográfico, etc.). Sobre todo las grandes macro-discotecas o clubes de cierta magnitud, tienden a situarse en espacios alejados del centro urbano, lo cual influye y condiciona el modo de acceso. El automóvil en grupo y en verano las motocicletas, es la forma de acceso más utilizada, pero también el transporte público (tren, metro, bus, taxi) y algunos más jóvenes andando (o acompañados por sus padres y/o hermanos y hermanas mayores). Este tipo de localización espacial incluso ha generado que grandes superficies de ocio organicen transportes públicos colectivos.

· Los diferentes espacios de ocio tienen áreas de influencia diversa, y una vez más prima la heterogeneidad, en parte debido al modelo espacial de las zonas de marcha y el tipo de oferta que generan, y quizás también al eco y resonancia que han tenido los medios de comunicación en la última década escenificando las llamadas rutas del "bacalao", aunque han resultado menos concursadas de lo que se vociferaba. Pero también debido a los cambios producidos en nuestra sociedad, tanto por el impacto que sobre la concepción del espacio (y también del tiempo) están teniendo las nuevas tecnologías de la comunicación (Internet, correo electrónico), como por los cambios en la movilidad espacial (modificaciones en las vías de comunicación, crecimiento de vías rápidas, mejoras y crecimiento en determinadas zonas del transporte público, etc.) que especialmente en la juventud han llevado a una creciente atracción por el coche privado, lo cual les ha generado mayor movilidad en su tiempo de ocio. La aspiración de los jóvenes cuando encuentran un trabajo es de acceder a un coche (mejor modelos juveniles publicitados) para utilizarlo en su tiempo de marcha, y la diferenciación que los jóvenes universitarios sienten respecto a los que trabajan es la no posesión del coche⁶. Aparecen los espacios mixtos personas coches (parking-marcha) como lugar idóneo para exhibir. Todo se puede transportar al lugar de concentración (vehículo, música, ropa y sustancias).

6. Contrastado en Feixa y Pallarés (2000).

· Los y las jóvenes se mueven en espacios que varían en función del día de la semana, de la estación, de su capacidad adquisitiva, y de sus diferencias estéticas, de edad, lugar de residencia, etc., como variables condicionantes; pero también sus preferencias se sitúan entre el polo de la seguridad de permanecer en espacios y locales conocidos (quizás lo que hagan mayoritariamente) y el de la necesidad de conocer nuevos espacios y gentes (lo que hacen en menor frecuencia y dependiendo de ciertos estímulos, un Dj., una nueva sala, la información boca a boca, o mediante web, etc). Así en los días laborables los espacios situados en el ámbito más próximo a su lugar de residencia o estudio (local, barrio) son los preferidos, así como lugar de encuentro en las primeras horas de salida del fin de semana. Los fines de semana se suele salir del ámbito más próximo y desplazarse a las zonas específicas de marcha. Según la capacidad adquisitiva y a mejores posibilidades de movilidad (coche) se suelen mover más, aunque solo una minoría lo hacen con cierta frecuencia y la gran mayoría únicamente en determinadas ocasiones.

· Otros aspectos. Podríamos vincular, quizás otros aspectos en relación a la disposición espacial de la marcha, pero muchos de ellos quedarían integrados o influenciados en los que acabamos de describir. No obstante hay que hacer mención especial, a la diversidad de horarios y edades en el espacio de marcha, que escenifican y producen itinerarios y rotaciones diferentes a lo largo de la noche, y para una minoría incluso a la mañana siguiente. Con todo, la edad es un condicionante que crea diferencias entre los jóvenes y conflictos familiares (hasta cerca de los 20, más en las chicas) y que marca las horas de salida y llegada. También queremos hacer referencia a que a las variables que influyen sobre el comportamiento en el espacio habría que añadir los procesos de imitación, homogeneización y diferenciación cultural que permiten encontrar comportamientos homogéneos en condiciones diferentes y comportamientos diferenciales en condiciones semejantes.

4. Algunas claves para la interpretación de la marcha

Puesto que en los últimos años ha habido un aumento de los estudios cuantitativos y cualitativos sobre la juventud, en los cuales se han abordado los aspectos y características significativas de los y las jóvenes⁷, en este apartado vamos a desarrollar específicamente la cuestión de "la retirada del espacio público" como factor propio explicativo de la importancia de la marcha para la juventud. No porque sea el más importante, sino por su relación con el tema del espacio, y haremos una rápida referencia a aquellos otros que tienen una incidencia considerable pero sin desarrollarlos puesto que como decimos existe abundante literatura al respecto.

4.1. La retirada del espacio público.

La marcha en el espacio público es una excepción (¿o una reacción?) de la tendencia general que implica la pérdida de peso del encuentro interpersonal en el espacio público. En las últimas décadas, consolidado el proceso de urbanización, empiezan a imperar una serie de cambios en el diseño, dimensiones, presencia humana y utilización del espacio público urbano, que lleva a una retirada de las relaciones interpersonales hacia otros espacios.

Entre los fenómenos que afectan a la pérdida del espacio público multifuncional e integrado algunos tienen una especial relevancia:

· La privatización, regulación y configuración del espacio en manos de pocas personas. En la actualidad son escasos los espacios que son configurados colectivamente, a pesar del déficit de ellos, lo cual genera conflictos urbanos por su producción y control.

· Los cambios en las ciudades. Aunque nuestras ciudades mediterráneas⁸ tienen una estructura

7. En la bibliografía referenciamos los que hemos utilizado en la elaboración del informe y aquellos que tienen diferentes claves para explicar y analizar el fenómeno.

8. Ver en Durán (1998) el papel de las ciudades mediterráneas frente otros modelos urbanos. "En España, las ciudades tienen cascos históricos potentes y trazados urbanos compactos y todavía no es frecuente la compra o el servicio sin descender del vehículo. Sin

urbanística basada en la plaza y la calle como espacios de contacto e interacción social, la nueva funcionalidad del espacio urbano y sobre todo la presencia masiva del coche, generan un impacto que elimina la multifuncionalidad del espacio público con la pérdida o disminución de sus anteriores funciones de comercio, producción, recreo y encuentro. El espacio dedicado al automóvil supera en muchas zonas el 40% y se convierte en un lugar de tránsito para ir a otros lugares diferentes, y su funcionalidad es reducir el tiempo y las distancias, minimizando las posibilidades reales de intercomunicación en él. Las calles y plazas sirven no sólo de espacio de contacto interpersonal, sino que frente al aislamiento y diferenciación de los espacios privados, generan un lugar para unificar y dar sentido comunitario, puesto que todo espacio tiene una función, que aunque pensada en su diseño es construida y recreada en su uso. Es por eso que las relaciones sociales, con un mínimo de posibilidades y condiciones, son cada vez más difíciles en determinadas calles y plazas por lo que se trasladan a otros espacios (centros comerciales, estaciones de RENFE, etc.), comportamientos que son cada vez más visibles en la gente mayor, que como los jóvenes disponen cada vez más de tiempo libre, aunque como ellos carezcan de atributos sociales (o los tengan mermados) y de posibilidades de utilización de espacios de relación, frente al poder de uso de los adultos. En muchas zonas de marcha esta pugna por el territorio se hace evidente (ocupación de la calzada) aunque tiene que haber un número mínimo de personas concentradas para que esta pugna sea posible.

· La creciente percepción de la peligrosidad del espacio público, que recrea y aumenta las dificultades y posibilidades de estancia en él por: el movimiento a gran velocidad; por la conflictividad social ante el aumento de la exclusión social ya que las personas excluidas suelen utilizar con

embargo, el fenómeno de la vehiculización de la compra ya ha comenzado a aparecer en los alrededores de Madrid y en otros lugares, de la mano de las cadenas internacionales de comida rápida que dirigen su oferta a una clientela joven. Los jóvenes que compran hamburguesas o helados sin soltar el volante, asumen con gusto, no del todo inconsciente, una identificación con los estilos de vida y de ciudad que la televisión y el cine difunden constantemente, en sus propias casas, como normales" Durán (1998:84).

más frecuencia el espacio público; por la escasa cohesión social que disminuye el control informal sobre el territorio; la inhibición social ante lo que ocurre en un espacio que se percibe como no propio, puesto que la gente ya no se identifica en él.

· El proceso de dispersión de las personas en el espacio. La energía "barata" y la tecnología para salvar las distancias han alejado las personas, los bienes y los servicios en el espacio. Dejando más atractiva aunque más costosa la posibilidad de concentración en el espacio (la marcha). La pérdida de proximidad tiene algunos brotes reactivos desordenados para tratar de recuperarla. El modelo urbano/energético rompe también los ciclos naturales del día y la noche y el frío y el calor.

· El proceso de especialización del espacio próximo en zona residencial, zona comercial, zona de recreo, zona de transporte, zona de producción. Aunque no es un proceso lineal y homogéneo, cada vez más afecta a la concentración de personas en el espacio según que actividades puedan desarrollarse en él. Lo cual influye en la desterritorialización de las relaciones interpersonales, creando más fragmentación de las relaciones y aislamiento social.

El nuevo "ordenamiento" del territorio tiene su proyección y su reflejo en el desorden de las relaciones sociales e interpersonales de acuerdo a las siguientes dimensiones:

- De la proximidad a la distancia.
- De largas a cortas.
- De graduales a dicotómicas (grado de conocimiento).
- De continuas a discontinuas.
- De muchas a pocas (sobre todo en las metrópolis)
- De integrales a especializadas
- De heterogéneas a homogéneas (edad, ocupación, etnia)
- De intercambio bilateral a monetarizadas (intercambio anónimo).
- De reales a virtuales.
- De verticales a horizontales en la producción/consumo y horizontales en el ocio.

La retirada general del espacio público se realiza hacia:

El domicilio privado⁹. El tiempo que se pasa en el hogar en los momentos no regulados (escuela, trabajo) ha ido aumentando y con una significación especial en la pubertad y adolescencia. Se ha retrasado el momento en que los niños y niñas pueden salir libremente por la puerta de su casa, igual que se ha retrasado la edad en que se puede cruzar autónomamente la calle. En el hogar la interacción con los iguales es escasa o nula, por la reducción del número de hijos. Por tanto se genera una identidad dependiente, muy generalizada entre los niños y niñas, ya que hasta una edad cada vez más alta no se les permite el acceso libre al espacio público: acompañados al aula, secuestrados en el piso-tele, conducidos a academias de idiomas y deportes, su niñez dependiente se prolonga. El paso de la adolescencia-juventud, les lleva a la conquista de espacios propios y a reivindicar antiguos usos del espacio público, aunque lo hacen con elaboraciones y símbolos nuevos: marcha, fiesta, desorden, provocación, lo cual es síntoma del desorden existente en el acceso al espacio.

El espacio virtual. Entendiendo como tal tanto la televisión, como los juegos de ordenador, la navegación por Internet, las videoconsolas. Se ha incrementado el tiempo de exposición a estas pantallas (y aún cuando van a empezar a competir entre ellas) sigue aumentando el cómputo total. El tiempo en el espacio virtual es tiempo que no se está en el espacio exterior y público. La interacción es nula (TV) o deficiente o de baja intensidad (Internet). Aunque gran parte de los jóvenes actuales no manifiesten una actitud y prácticas de alto uso del ordenador y sus tecnologías, es probable que aumente su uso en los próximos años tanto por los cambios que sufrirá el medio, como por una mayor introducción en la escuela y sobre todo por el papel de juegos de ordenador y videoconsolas.

El espacio regulado de formación/producción: la escuela (aumento del tiempo de escolaridad obligatoria), la formación extra (idiomas,

informática, música, cursos ocupacionales, formación para el empleo, etc.) o el espacio de trabajo. La interacción libre es escasa excepto en los márgenes de la institución.

El espacio monetarizado de ocio (centros comerciales, bares, discotecas) o semimonetarizado (terrazas) en los que hay que pagar (directa o indirectamente) una cantidad para tener derecho a estar en el espacio. Es una estancia deseada pero regulada por el poder adquisitivo.

Espacios de consumo (grandes superficies, tiendas de discos, de moda, etc). La interacción en estos lugares es limitada y fundamentalmente con los objetos.

4.2. El retraso en abandonar el hogar familiar.

Hemos descrito que una de las consecuencias de la retirada del espacio público se manifiesta en una mayor presencia de la juventud en el hogar. Pero la casa propia para los y las jóvenes no es un espacio adecuado para vivir lo que más les interesa: relacionarse con los iguales. El hogar familiar representa el espacio de poder de los adultos, de su autoridad, normas y costumbres que se deben respetar (Barruti 1990:20). En aquellos hogares con suficiente superficie y capacidad económica, las cosas se alivian dotando a cada joven de una habitación propia, en la cual entran toda una serie de aparatos (televisor, equipo de música, videoconsola, ordenador) que aíslan del resto de miembros y confieren una autonomía. También cada vez más los estudios reflejan que los jóvenes han aprendido a adaptarse al hogar familiar y que no hay excesivos conflictos generacionales. Pero a pesar de estos detalles nunca llega a ser "su casa" y a estar aislada del poder adulto y ciertos comportamientos a pesar de la liberalización no pueden llevarse a cabo cuando ellos están presentes y todo empeora cuando con la edad (a los veinte avanzados y terminados los estudios) los mayores presionan para que mediante trabajo e independencia económica los y las jóvenes adquieran otras actitudes.

Los jóvenes se encuentran ante una disyuntiva: abandonar el hogar familiar (con un buen nivel de

⁹. Aguinaga y Comas (1997) han constatado el retraimiento hacia el hogar especialmente los días laborales.

equipamientos y de "servicios") para emprender una aventura que implicará nuevas formas de convivencia y autonomía pero con peor equipamiento, teniendo que cubrirse todas las necesidades sin servicios externos y con escasa disponibilidad económica¹⁰. Ante esta presión, que en trabajos cualitativos se demuestra que genera fuertes tensiones generacionales, muchos jóvenes optan por continuar (hasta que tengan mejores perspectivas económicas) en el hogar y reforzar su presencia en la marcha como mecanismo o válvula de escape donde expresar y canalizar estas y otras tensiones. Salir, es relajarse de la presión de los mundos institucionalizados, no sólo del de trabajo y escuela, sino también del hogar.

4.3. La prolongación de los estudios.

Prolongar el tiempo de estudiar no supone mayor autonomía para los y las jóvenes, y está perdiendo su capacidad de diferenciación. El espacio escolar en todos sus niveles, incluso en la Universidad está muy masificado, por lo cual son necesarias estrategias de formación complementarias. Para una parte importante de jóvenes es una imposición ante la escasez de trabajo. Además es un espacio que aunque con presencia de iguales, no permite que las relaciones sean siempre simétricas y está diseñado para su función formal (reproducir currículos latentes y manifiestos). Los y las jóvenes son críticos con la escasez de espacios de interacción en los centros escolares, bares, salas de estudio, pasillos acondicionados, lo cual demuestra su voluntad y capacidad de relación y la importancia que le confieren incluso por encima del hecho mismo de estudiar (Feixa y Pallarés 2000).

4.4. El acceso al trabajo.

Las dificultades de acceso al mundo del trabajo llevan a la juventud a una creciente dependencia respecto de sus familias de origen y en menor medida de las escasas prestaciones específicas del Estado de Bienestar. La familia actúa de

¹⁰. Ver Aguinaga y Comas (1997).

colchón amortiguador ante la escasez y precariedad del trabajo ofrecido a la juventud. En los últimos años, por otra parte, ha aumentado el gasto de la juventud en bienes y servicios dirigidos especialmente a ellos, entre los cuales el salir de marcha es el más importante, con lo cual se genera un cierto conflicto en el ámbito familiar. Los jóvenes son conscientes de que son una carga para el presupuesto familiar y por otra parte sienten la necesidad de relacionarse con personas de sus características en el ámbito de la marcha, para lo cual se necesita una importante aportación monetaria, que desde el punto de vista "moral" no aparece tan justificada como la cobertura de otras necesidades básicas. Esto les lleva a aceptar trabajos muy precarios siempre y cuando permitan sufragarse sus gastos personales, principalmente los relacionados con el salir. Con lo cual creen aliviar la tensión que en el ámbito familiar produce su situación, y lleva también a que sus ingresos se dirijan a un gasto que no se proyecta hacia situaciones de futuro (vivienda, familia, ahorro) y que refuerza y justifica su necesidad de salir.

4.5. Cambios en la socialización.

A pesar del carácter dependiente de la juventud, en las últimas décadas se han producido toda una serie de cambios en la sociedad que han afectado al conjunto de las generaciones y que han trastocado los mecanismos y formas tradicionales de transmisión de los valores y estilos de vida a las nuevas generaciones. En este sentido, los adultos han perdido peso específico y requieren claves culturales de sus hijos e hijas para adaptarse a las nuevas situaciones. La actual generación joven vive una etapa axiológica con unos valores y representaciones que pueden aproximarnos a la comprensión de la importancia de la marcha para ellos y ellas.

4.6. Los negocios en torno a la juventud.

La juventud actual, como el resto de la sociedad, está inmersa en el consumo de bienes y servicios

¹¹. Martín Serrano (1994) ha analizado las características de tres etapas axiológicas distintas para el período 1960-90.

específicos, muchos de ellos dirigidos a colectivos concretos a partir de unas características o variables singulares. El mundo de la marcha, está generando un importante volumen de negocio y toda una industria específica que no hay que desdeñar para analizar y entender la importancia de la marcha para la juventud.

4.7. Los comportamientos de riesgo.

Algunos comportamientos de la juventud son representados socialmente como de riesgo y analizados como si sólo afectaran a este colectivo. Frente a la evidencia que el carácter transitorio de la juventud les sitúa en una posición más vulnerable, no debemos caer en el error de considerar que determinados comportamientos (alcohol, drogas, sexo, conducción, violencia, etc.) son de riesgo única y exclusivamente para la juventud. Por otra parte hay que analizar como la juventud metafóricamente vehiculiza con dichos comportamientos una alarma, un grito para que el resto de la sociedad piense en la condición juvenil. Frente a la tenue relevancia social de los y las jóvenes, la marcha es un espacio y tiempo específico, donde teatralizar el riesgo, lo cual tiene significaciones muy diversas que van desde lo que implica el aprendizaje de trayectorias hacia la adultez¹² a una demanda de reconocimiento social, utilizando muchas veces los intersticios y mecanismos que causan más alarma social, entre ellos, la misma marcha.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUINAGA, J. y COMAS, D. (1997): "Cambios de hábito en el uso del tiempo: trayectorias temporales de los jóvenes españoles". INJUVE, Madrid.
- BARRUTI, M. (1990): "El món dels joves a Barcelona. Imatges i estils juvenils" Ayuntamiento, Barcelona
- CABÉDO, M.C y MARTINS, H. (1999): "Traços nocturnos: Percursos juvenis na noite do Barrio Alto", in MACHADO, J. "Traços e riscos de vida: Uma abordagem qualitativa a modos de vida juvenis", Ambar, Porto, 217-261.
- CALAFAT, A. et al. (1998): "Characteristics and Social Representation of Ecstasy in Europe", Irefrea, Palma de Mallorca.

12. Ver Ruiz et al (1996) y las diferentes trayectorias que conducen a diferentes modos de ser joven así como de dejar de serlo.

- CALAF, A. et al. (1999): "Night Life in Europe and Recreative Drug use". Irefrea, Palma de Mallorca.
- DÍAZ, A.; PALLARÉS, J. y BARRUTI, M. (2000): "Observatori de nous consums de drogues en l'àmbit juvenil: primer informe", Instituto Genus, Barcelona. (documento policopiado)
- DURÁN, M.A. (1998): "La ciudad compartida: conocimiento, afecto y uso" Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, Madrid.
- ELZO, J. et al. (1999): "Jóvenes españoles. 99" Fundación Santamaría, Madrid.
- ELZO, J. (1998): "Jóvenes, <<noche>> y diversión: una interpretación sociológica", Misión Joven, (258-259), 5-16.
- ESTEVAN, A. y SANZ, A. (1996): "Hacia la reconversión ecológica del transporte en España". La Catarata, Madrid.
- FEIXA, C. (1989): "Pijos, progres y punks. Hacia el estudio antropológico de la juventud urbana". De Juventud, Madrid, Instituto de la Juventud, (34), 69-78
- FEIXA, C. (1998): "De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la Juventud", Aniel, Barcelona.
- FEIXA, C.; PALLARÉS, J. (1998): "Boîtes, raves, clubs. Metamorfosis de la festa juvenil", Revista d'Etnologia de Catalunya, Barcelona, 13: 88-103.
- FEIXA, C.; PALLARÉS, J. (2000): "Los estudiantes y la ciudad. Los espacios y los tiempos de los jóvenes universitarios de Lleida". Ponencia VIII Semana de Estudios Urbanos, Lleida. (en prensa)
- FERNÁNDEZ DURÁN, R. (1993): "La explosión del desorden". Fundamentos, Madrid.
- GABISE, S.A. (1999): "Enquesta a la joventut de Catalunya 1998". Generalitat, Barcelona.
- GAMELLA, J.F.; ÁLVAREZ, A. (1997): "Drogas de síntesis en España. Patrones y tendencias de adquisición y consumo", PNSD, Madrid.
- GIL CALVO, E. (1996): "La complicitad festiva: Identidades grupales y cultos de fin de semana", De Juventud (37), 27-34.
- GÓNZALEZ, P. (1999): "Relaciones sociales y espacios vivenciales" in ELZO, J. et al. Jóvenes españoles, 99 Fundación Santamaría, Madrid, 183-262.
- MACHADO, J. (1999): "Traços e riscos de vida: Uma abordagem qualitativa a modos de vida juvenis", Ambar, Porto.
- MAHAJAN, V y MULLER, E., (1994): "Innovation diffusion in a borderless global market: will the 1992 unification of the European Community accelerate diffusion of new ideas, products, and technologies?". Technological Forecasting and social change, (45), 221-235.
- MARINAS, J.M. (2000): "Ciudad y consumo: del barroco a los pasajes comerciales", Cuadernos de Realidades sociales, (55-56): 111-143.
- MARTÍN SERRANO, M. (1994): "Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990", INJUVE, Madrid.
- MEDINA, J.A. y CEMBRANOS, F. (1996): "La soledad". Aguilar, Madrid.
- MUÑOZ, A. (1994): "Aspiraciones y objetivos existenciales", in MARTÍN SERRANO, M. Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990, INJUVE, Madrid, 205-220.
- MUÑOZ, A. (1994b): "Percepción generacional: la juventud y otras edades" in MARTÍN SERRANO, M. Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990, INJUVE, Madrid, 185-203.
- MUÑOZ, A. (1994c): "Consumo y ocio" in MARTÍN SERRANO, M. Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990,

INJUVE, Madrid, 239-258.

PARKER, H., ALDRIDGE, J., y MEASHAM, F. (1998): "Illegal Leisure. The normalization of adolescent recreational drug use" Routledge, London.

PALLARÉS, J.; FEIXA, C. (1999): "Música y drogas. Nuevos patrones de ocio juvenil", in C. Feixa (ed.), Antropología de las Edades, Santiago de Compostela, FAAEE-AGA: 223-230.

PALLARÉS, J.; FEIXA, C. (2000): "Espacios e itinerarios para el ocio juvenil nocturno". De Juventud. (en prensa).

REVILLA, J. L. (1998): "La identidad personal de los jóvenes: pluralidad y autenticidad", Eutinema, Madrid.

RODRÍGUEZ, E. y MEGÍAS, I. (2000): "Informe para el grupo Jóvenes, alcohol y noche". INJUVE/FAD, Madrid.

RUIZ, J. Et al. (1996): "Los modos de ser joven", De Juventud (37), 85-93.

RUIZ DE OLABUENAGA, J. I. (dir), (1998): "La juventud libre: Género y estilos de vida de la juventud urbana española, Fundación BBV, Madrid.